

El género y las mujeres durante la primera guerra mundial.

Construir lo femenino y lo masculino en época de guerra.

Estudiar la Primera Guerra Mundial a través del prisma de las representaciones de género nos permite entrar en lo más profundo de las mentalidades y de las sensibilidades. Ver como una sociedad construye en las realidades cotidianas y en los imaginarios las identidades y los papeles femeninos y masculinos nos hace tocar lo más íntimo de un momento histórico.

Como lo vimos para el feminismo, la guerra será a la vez un momento de ruptura y de cambios, pero también de continuidad para las construcciones de las identidades de género.

Puede parecer extraño evocar una crisis de lo masculino durante una época de guerra que supuestamente debería consagrar las virtudes llamadas viriles.

El historiador americano George Mosse insiste en la exacerbación de la violencia durante la Primera Guerra Mundial. Muestra que los excombatientes no pudieron abandonar esta cultura de la violencia después del conflicto en su vida cotidiana, por ejemplo familiar, y además en la vida política. Los totalitarismos fueron según él la más clara manifestación del fenómeno que llamó "brutalización". Se puede evocar sociedades que se construyeron alrededor de virtudes tradicionalmente consideradas como viriles. Un nacionalismo agresivo, un modelo patriarcal reafirmado a partir de nociones como "Männerbund" en Alemania, "Male Breadwinner" en el mundo británico pueden interpretarse como una virilidad exacerbada.

Pero, esta masculinización exaltada de los valores puede ocultar una crisis de lo masculino. Los monumentos en memoria de los caídos, los mutilados y las caras rotas muestran una virilidad llena de sufrimientos y de angustia.

Además, las responsabilidades cada vez más grandes de las mujeres en la familia, la sociedad y el trabajo, aceleraron los fenómenos de autonomía y emancipación que modificaron profundamente las relaciones entre los sexos.

Los combatientes publicaban periódicos llamados periódicos de trincheras, por ejemplo "La Baïonnette". El discurso sobre las mujeres era ilustrativo de la profunda inquietud de los soldados más allá de una sociedad todavía patriarcal frente a la emancipación de las mujeres. Uno de los temas más sensible fue las supuestas aventuras sentimentales de las mujeres en ausencia de sus maridos y novios. El discurso oponía el sacrificio de los hombres y la gran vida de las mujeres! Hasta el papel de las madrasas de guerra fue criticado por favorecer según muchos textos un libertinaje que iba más allá del intercambio epistolar. Se adivina detrás de la misoginia de la prensa, la literatura y las caricaturas un profundo miedo frente a la pérdida de poder, del estatuto y de las prerrogativas de los hombres. Se afirmaba con vehemencia que el fin de la guerra iba reponer todo en su lugar. Se podría hablar de una identidad masculina en crisis.

De hecho, las mujeres que tuvieron que dejar su empleo después de la desmovilización sufrieron esta realidad.

Sin embargo, las cosas habían cambiado y fue a veces difícil volver atrás. Los cambios en la moda, falta citar a Coco Chanel, fueron una manifestación de estas evoluciones. El corte de pelo, la nueva ropa crearon una nueva silueta femenina.

El retorno al hogar fue difícil para las parejas. La soledad de las mujeres y la experiencia de la guerra para los hombres transformaron a los conyugues que se habían convertido en desconocidos. Por primera vez, los divorcios solicitados por los hombres fueron los más numerosos.

Muchas mujeres mal casadas, víctimas de violencia no dudaron en abandonar el hogar.

Los cambios se pueden observar también al nivel de los estudios y de las profesiones. Los avances fueron claros en el marco de la escolaridad. Entre 1919 y 1924, el bachillerato femenino se volvió una realidad cada vez más importante. El acceso de las mujeres a la enseñanza secundaria y superior fue notable. Había todavía el doble de muchachos que de muchachas en los liceos, pero en cifra absoluta el progreso fue importante, en 1914 había 35000 mujeres en los liceos, en 1930 50000 y en 1938 63000.

Las mujeres médicas, ingenieras, abogadas...no eran excepciones. En 1921, el 8,3% de los abogados eran mujeres, en 1931 el porcentaje era del 18%.

En 1927, el Gobierno decretó la igualdad salarial en la función pública. Al fin de los años 30, las dos terceras partes de los profesores de básico eran mujeres.

Sin embargo, fueron sobre todo las mujeres de las clases medias y altas las que se beneficiaron de estos cambios. La figura de la "Garçonne" fue una realidad pero solamente para una minoría muy reducida.

La situación de las mujeres de clase baja no mejoró mucho. Los esquemas de género vinculados a la subordinación se mantuvieron e incluso se reforzaron para ellas. Los empleos de servicio como oficinistas, dactilógrafas, telegrafistas y telefonistas se desarrollaron desde los principios del siglo XX y se convirtieron, como lo muestra la historiadora Delphine Gardey, en los arquetipos del empleo femenino, remplazando la figura de la costurera "la midinette".

Los sueldos eran bajos y las condiciones de trabajo difíciles en el marco de las técnicas del trabajo en cadena, el taylorismo. Las grandes empresas tenían salas inmensas donde trabajaban numerosas dactilógrafas separadas de los hombres en un ruido terrible.

Así, la empresa Renault en 1931, tenía una sala de dactilógrafas donde trabajaban 80 empleadas.

Los trabajos de Anne-Sophie Beau sobre "El Gran Bazar de Lyon" nos muestra un empleo femenino precario, flexible, subalterno y mal pagado.

Más allá de algunos cambios, las normas sociales y laborales rígidas que definieron la femineidad, se mantuvieron sobre todo para las mujeres de sectores populares.

La historiadora americana Mary-Louise Roberts distingue en el imaginario colectivo francés de los años 20 y 30, 3 modelos de mujeres contradictorios y reveladores de una época de transición y de cambio:

-El modelo de la mujer moderna que concentra todos los miedos ligados al cambio.

- El modelo opuesto y apaciguador de la madre garante del orden moral y del futuro demográfico.

-El modelo de la soltera casta y activa. Una figura esencial y tranquilizadora que permite manejar la transición entre el modelo tradicional de la mujer en el hogar y el de la mujer moderna trabajadora en contacto con el mundo exterior. Un modelo capaz de manejar las paradojas de una época de cambios.

No olvidemos de todas maneras que más allá de las clases sociales todas las mujeres que se casaban perdían muchos de sus derechos civiles por las disposiciones del código civil. Por ejemplo, los maridos podían prohibir que trabajasen.